

## Iluminación sobre el Evangelio del último domingo de cuaresma (Jn 12, 20-33)

### ES LA HORA DE JESÚS, EL AHORA DE QUIENES LE SIGUEN<sup>1</sup>

La escena que contemplamos en este cuarto domingo de cuaresma, queda ligada con la Pascua por la mención de la *fiesta* a la que iban llegando grupos diversos en Jerusalén. Te invitamos a formar parte de dichos grupos y disponerte para vivir estos días con Jesús, formando parte de su discipulado.

Entre los que habían llegado a Jerusalén para dar culto a Dios con ocasión de la fiesta, había algunos griegos. Estos se acercaron a Felipe, que era natural de Betsaida de Galilea, y le dijeron: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe se lo dijo a Andrés, y los dos juntos se lo hicieron saber a Jesús (Jn 12, 20-22).

El texto se abre nombrando a *algunos griegos*, esta expresión puede estar referida a un grupo no judío, prosélitos o gentiles. Se inicia, por tanto, este pasaje con un sentido de universalidad mostrado en la gente de otros pueblos que se ponen en camino, llegan a Jerusalén para la fiesta y buscan a Jesús. Dicha universalidad será acreditada por Jesús con su respuesta: «ha llegado la hora» (Jn 12,23). La hostilidad contra los griegos contenida en Zac 9,13: «Sión, te convierto en espada de campeón, e incitaré a tus hijos contra los de Grecia», se cambia en acogida por parte de Jesús. Y se inicia así lo que anteriormente había expresado Jesús: «Tengo otras ovejas que no están en este redil; también a ellas tengo que atraerlas, para que escuchen mi voz» (Jn 10,16).

Se dirigen a Felipe y éste a Andrés, expresando su petición de ver a Jesús. Desean conocer a Jesús, tener experiencia personal de Él. *Ver* puede tener el sentido de visitar, conocer, hablar con; sin embargo, en el contexto teológico de Juan «ver» puede significar «creer en». Quieren acercarse a Jesús, anticipando lo que va a suceder cuando sea levantado en alto: «una vez que haya sido elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Jn 12,32).

Jesús no responde directamente a los griegos, ni a Felipe y Andrés, sino que anuncia la llegada de su glorificación: «Jesús dijo: Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado» (Jn 12,23b). Jesús declara que «la hora» anunciada desde el principio (Jn 2,4) ha llegado. Dios va a glorificar al Hijo. La gloria que en él se va a manifestar es la misma del Padre (Jn 1,14). Su humanidad es el lugar de la teofanía, salvada así la distancia entre Dios y el ser humano. Jesús no va a proponer una doctrina ni una ideología, sino a mostrar el designio creador de Dios, que significa la plenitud humana.

---

<sup>1</sup> Texto elaborado por LUICA VILLANEGO inspirado en: JUAN MATEOS - JUAN BARRETO, *El evangelio de Juan*, Cristiandad, Madrid 1982<sup>2</sup>. J. MANUEL HERNÁNDEZ, *La caracterización de Jesús en las notas del narrador del evangelio de Jesús*, Verbo Divino, Madrid 2020. RAYMOND E. BROWN, *El evangelio según Juan I-XII*, Cristiandad, Madrid 1997.

La manifestación de la gloria indica la existencia del «nuevo templo» -referido al cuerpo de Jesús-, que será el lugar de encuentro de todos y todas, donde está presente el amor y la vida. La multitud judía y pagana, que había ido en peregrinación al templo de Jerusalén, encuentra que la gloria de Dios reside en Jesús. En Él se va a manifestar la realidad de Dios en el seno del mundo. La glorificación se expresa por medio de la parábola del grano de trigo.

*Yo os aseguro que el grano de trigo seguirá siendo un único grano, a no ser que caiga dentro de la tierra y muera; sólo entonces producirá fruto abundante. Quien vive preocupado por su vida, la perderá; en cambio, quien no se aferre excesivamente a ella en este mundo, la conservará para la vida eterna (Jn 12, 24-25).*

En esta declaración solemne y central explica Jesús cómo se producirá el fruto de la misión, suya y de sus discípulos. Deja claro que no se puede producir vida sin dar la propia. El fruto comienza en el mismo grano de trigo que muere, allí se liberan todas las energías vitales y se manifiesta la vida de forma nueva. Jesús habla de la culminación de un proceso de donación de sí mismo, que sella la entrega haciéndola irreversible.

Dar la propia vida, condición para la fecundidad, es la suprema medida del amor. Nos dice Jesús que tal decisión no es pérdida sino la mejor ganancia, no es frustrar la vida, sino llevarla a plenitud. El temor a perder la vida es el gran obstáculo a la entrega; Jesús advierte que poner límites al compromiso por apego a la vida es llevarla al fracaso. La plenitud del ser humano está en vivir el amor, trabajar por la vida, dignidad y libertad de los seres humanos, en medio de la vida. Para dar vida Jesús está dispuesto a dar la suya propia.

En el acercamiento de los grupos diversos a Jesús –paganos, griegos, multitud- muestra Jesús que ellos van a ser el fruto, son promesa y anticipación de fecundidad. Dicha fecundidad no va a depender de la transmisión de un mensaje doctrinal, sino de una muestra extrema de amor. La infecundidad del grano que no muere se expresa de modo inesperado: *permanece él solo*. El fruto son quienes se agregan a la nueva comunidad, pasando de la muerte a la vida.

*Si alguien quiere servirme, que me siga; correrá la misma suerte que yo. Todo aquel que me sirva será honrado por mi Padre (Jn 12, 26).*

Esta invitación de Jesús –*Si alguien quiere*- nos pone en clave de decisión, también para quien lee y escucha esta Palabra la vida se orienta, como la de Jesús, para ser

vivida en clave de *hora*<sup>2</sup>. Acoger la invitación de Jesús supone hacerse discípulo suyo, colaborar en su misma tarea de Reino. Ser discípulo o discípula de Jesús significa permanecer unido a Él, permanecer en su amor, de modo dinámico, dejándose llevar del Espíritu.

Jesús «el Hijo» tiene su lugar propio en el hogar del Padre. La adhesión dinámica del seguimiento hace al ser humano hijo de Dios: «A todos aquellos que creen en su nombre, les dio poder para ser hijos de Dios» (Jn 1,12). Al ir haciéndonos hijos vamos adquiriendo la semejanza con el Padre.

El lugar de Jesús es, por tanto, el de la plenitud del amor que va a demostrar en la cruz, de donde brotará el fruto y desde donde tirará de todos y todas hacia él. La comunidad será fecunda en ese seguimiento de Jesús. Un seguimiento que pasa por la cruz, por afrontar la cruz en lo cotidiano, en las decisiones, en la concreción de la vida.

*Me encuentro profundamente abatido; pero ¿qué es lo que puedo decir? ¿Padre, sálvame de lo que me viene encima en esta hora? De ningún modo; porque he venido precisamente para aceptar esta hora. Padre, glorifica tu nombre (Jn 12, 27-28a).*

Jesús, a modo de oración, expresa su sentir y retoma el sentido de la *hora* en el «ahora». Su misión no consiste en evitar la hora, al contrario, supone vivir sus consecuencias hasta el final. Lo vive suplicando al Padre, superando la tentación de no acoger el momento y se reafirma en la fidelidad a la misión recibida.

*Entonces se oyó esta voz venida del cielo: Yo lo he glorificado y volveré a glorificarlo. De los que estaban presentes, unos creyeron que había sido un trueno; otros decían: le ha hablado un ángel. Jesús explicó: Esta voz se ha dejado oír no por mí, sino por vosotros (Jn 12,28b-30).*

La voz de Dios confirma la plegaria, Dios ha revelado su presencia en el mundo por Jesús y lo seguirá haciendo. La multitud reconoce la procedencia celeste de la voz. Para unos es una manifestación divina sobrecogedora, para otros, es un mensaje de Dios, aunque piensan que el destinatario es solamente Jesús como confidente de Dios. Jesús les reinterpreta lo sucedido. Era un mensaje, pero no destinado a Él, sino a ellos. El mensaje está referido a que el mal, la potencia dominante de este mundo es vencido. Y la glorificación viene por medio de la elevación de Jesús y la atracción de todos hacia sí.

---

<sup>2</sup> Vivir en clave de hora, en el evangelio de Juan, se refiere a la *hora* no cronológica, sino al momento de vivir el amor hasta el extremo, lo que el evangelista narra en los capítulos siguientes: lavatorio de los pies, mesa compartida, pasión de Jesús.

Aparece ahora con más claridad el significado de la escena de Betania (Jn 12,1ss). Es allí donde Juan describe por anticipado la relación del Mesías con su pueblo-comunidad. No será el Señor que domina, sino el amigo que toma puesto a la mesa con los suyos; aquel que recibe homenaje de la mujer; el dador de vida y centro de la comunidad de los vivos. El marco que se nos presenta no es el de las grandes instituciones, sino el ámbito doméstico; el horizonte de su comunidad no es la grandeza, sino el amor a los pobres.

-----

### Para rezar, personalmente o en grupo.

1. Escucha el canto Palabra Encarnada (Ain Karem – Cd. *A todos los pueblos*). Recuerda el tiempo del Adviento, este Dios que se encarna, y contempla cómo siguió entregándose “de la cuna a la cruz”, invitándonos a seguirle.
2. Lee lo que te ofrecemos y subraya aquello que te llega.
3. Te ofrecemos algunas pautas para profundizar en el texto y poner tu vida a la luz de la Palabra, párate en aquella/s que te llegan de modo especial:
  - ✓ Jesús, el nuevo templo, es ahora el lugar de encuentro, en Él nos podemos encontrar como comunidad reunida, como familia de Dios. ¿Cómo te dispones para el encuentro con Jesús en este camino cercano ya a la Pascua?
  - ✓ En la imagen del grano de trigo que muere, se expresa cómo dar la propia vida es condición para la fecundidad. ¿Cómo vives la entrega de tu propia vida? ¿Cómo percibes que “liberas tus energías vitales”?
  - ✓ La invitación de Jesús –*Si alguien quiere*- nos pone en clave de decisión... deja que resuene en ti esta invitación a seguirle, a amar, sabiendo que eso conlleva afrontar la cruz en lo cotidiano.
  - ✓ La voz de Dios nos dice que “en la entrega por amor de Jesús, el mal es vencido”. ¿Qué significa para ti? ¿Cómo percibes que eso se concreta en tu vida?
  - ✓ ¿Cómo vivimos el sentido de universalidad que el texto nos muestra en Jesús, cómo nos vinculamos con grupos distintos, como ampliamos nuestras redes con gente diversa?
4. Puedes terminar tu oración con una acción de gracias y/o suplicando a Dios poder seguir a Jesús y estar cerca de Él en los días de la Pascua, de su entrega por amor.

